



HARAVI

AÑO XVI

Lima, Enero de 1980

Nº 53

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

Ai Qing

SOBRE POESIA

El poeta debe decir la verdad.

Se oye a menudo este comentario: "Los poemas de fulano son bien acogidos porque expresan lo que la gente quiere decir". Creo que este comentario no es completo. Las obras de un poeta son bien acogidas porque él dice la verdad. Dice lo que piensa.

A todos les gusta oír decir la verdad. Un poeta sólo puede conmover a los lectores con palabras nacidas del corazón. Un poeta debe estar con el pueblo compartiendo su alegría y su aflicción. Sólo cuando adquiera la sabiduría y el coraje del pueblo, ganará su confianza.

Las palabras falsas no gustan al pueblo. Por muy camufladas que estén y por muy altisonantes que sean, no podrán conmoverlo.

En el corazón de cada persona hay una balanza con la que puede pesar las palabras.

Hay personas que se jactan de su "perspicacia política". Elogian a quienes han escalado al poder y lanzan imprecaciones contra los que han caído en "desgracia".

Esta laya de gente compone "poemas" con un ojo puesto en el barómetro.

Pero vivimos en un mundo de ventarrones y nubes cambiantes. Y esto desconcierta a algunos "poetas". Como comerciantes especuladores, recorren, muy aturridos, los mercados de un extremo a otro. Aunque tienen la astucia de un filisteo, hacen, a menudo, pésimos negocios.

Por supuesto, es necesaria la perspicacia política. Cuanto más se la tenga, mejor será. Pero esta perspicacia debe estar acorde con la voluntad del pueblo. Movido por el egoísmo, uno nunca podrá saber qué es lo correcto.

Esto exige del poeta tener la misma perspicacia y la misma firmeza política del pueblo.

Un "porfiado", que siempre se mantiene de pie, es sólo un juguete, y nunca servirá como ejemplo para el comportamiento humano.

Nadie puede sentirse emocionado ante todas las cosas. Incluso una cigarra sabe cuándo va a excitarse.

Hay quienes sostienen que no se necesita "inspiración" al escribir un poema. Estas gentes bien podrían ser buhoneros de la "inseminación artificial", pero no necesariamente poetas.

Las personas que consideran inexistente o anticientífico lo que no comprenden o no saben explicar, sólo pueden vivir como el caracol, encerradas en sus pequeñas conchas.

El mundo objetivo cambia constantemente. En algunos momentos llueve; en otros, hace viento. Las personas también sienten a veces alegría, y otras veces, congoja.

La llamada "inspiración" no es más que una nueva emoción o una súbita pasión que siente el poeta por alguna cosa, es un destello o una chispa que resplandece en su corazón sólo por un instante. La "inspiración" es el encuentro más agradable del mundo interior del poeta con la realidad objetiva. Debe ser una buena amiga del poeta. ¿Qué razón existe entonces para exiliarla al desierto del subjetivismo?

Sin diferencia, no hay contradicción.

Emocionarse por todo es emocionarse por nada.

Un poeta debe ser leal a sus sentimientos, que son su reacción frente al mundo objetivo.

No todos los poemas se refieren al poeta mismo. Pero cada poema es escrito por él, es decir, lo escribe a través de su corazón.

La emoción fingida conducirá a la mentira. Si lo que escribe un poeta no toca la fibra de su propio corazón, nunca podrá tocar la de otros.

Desde luego, decir la verdad puede acarrear problemas, e incluso es peligroso para uno mismo. Sin embargo, al componer poemas, uno no debe decir mentiras a expensas de su propia conciencia.

No se debe escribir poemas jugando con las palabras. Pero hay que saber emplearlas. En cuanto a discursos, también hay los que agradan al oído y los que disuenan.

La asociación de ideas y la imaginación que se producen en el proceso del pensar no son más que la integración de experiencias de la vida. En el curso de esta integración nacen las metáforas cuyo propósito es contrastar experiencias.

La imagen poética es el resultado de la captura de cosas evasivas y efímeras, de modo que ellas se presenten vívidamente ante los lectores como sellos indelebles en el papel.

La imagen poética puede dar alas a las cosas pesadas y lentas; también puede congelar las cosas fluidas y volátiles.

La imagen poética es capaz de unir a las personas separadas por diez mil li; de igual manera puede distanciar a las personas estrechamente unidas.

La imagen poética es un método de "complementación recíproca" entre lo concreto y lo abstracto.

Esta imagen es poesía. Constituye el método fundamental para todo tipo de creación literaria.

Incluso en artículos teóricos, es decir, en artículos escritos de acuerdo con la lógica, también se encuentran, a menudo, imágenes poéticas.

Sólo con la imagen poética, un poema tendrá encanto perdurable.

Para expresar una idea, un poeta, con frecuencia, anda buscando imágenes poéticas. Pongo como ejemplo mi mediocre poema **Madreperla**:

En las aguas verdes del mar,
absorbes la quinta esencia del sol,
eres la personificación del arco iris,
tan radiante como la aurora.
Anhelas la forma del rocío en los pétalos,
adoras la condición del cristal,
las ideas que germinan en tu corazón,
se transforman en preciosas perlas.

Las ideas son abstractas. Sin embargo, una vez convertidas en "preciosas perlas", pasarán a ser materiales brillantes y susceptibles de ser aprehendidos.

Diciembre de 1978.

DAYANHE, MI AMA DE LECHE

Dayanhe, mi ama de leche,
tenía el mismo nombre de la aldea donde nació. (1)

Dayanhe, mi ama de leche,
había sido una nuera-niña. (2)

Soy el hijo de un terrateniente,
y también el hijo de Dayanhe.
Dayanhe me amamantaba para sostener a su familia,
y yo crecí nutriéndome de tu pecho,
Oh Dayanhe, mi ama de leche.

Dayanhe, la nieve que cae hoy me trae tu recuerdo:
tu tumba cubierta de malezas bajo la nieve,
las hierbas marchitas en el alero de tu casita deshabitada,
tu pequeño huerto de un **fangzhang** (3) en hipoteca,
y tu poyo de piedra musgoso frente a tu puerta.
¡Oh Dayanhe!, la nieve que cae hoy me trae tu recuerdo.

Con tus grandes manos callosas me alzabas hasta tu pecho
y me acariciabas.
Después de encender el fogón,
después de sacudir las cenizas de tu delantal,
después de probar si el arroz ya estaba cocido,
después de poner el mugriento tazón con soya fermentada sobre la mesa negra,
después de remendar las ropas de tus hijos hechas girones por los abrojos de
la montaña,
después de vendar la mano de tu hijo pequeño herida por el machete,
después de aplastar los piojos de las camisas de tu marido y de tus hijos,
después de recoger el primer huevo del día...
con tus grandes manos callosas me alzabas hasta tu pecho
y me acariciabas.

Soy el hijo de un terrateniente.
Cuando consumí la última gota de tu leche,
mis padres me llevaron a su casa.
Ah, Dayanhe, ¿por qué lloraste?

Me convertí en un nuevo huésped en casa de mis padres.
Toqué con mis manos los muebles de laca roja tallada,
toqué con mis manos los bajorrelieves dorados de la cama de mis padres,
clavé largamente los ojos en el lema "felicidad familiar" escrito en lo alto de la
puerta cuyo sentido aún no comprendía,
toqué con mis manos los botones de seda y de concha de mi traje nuevo,
miré a mi desconocida hermanita en brazos de mi madre,

y sentado en un flamante banquito de cama calentado por bracero,
comí arroz tres veces descascarillado. (4)

Pero ¡qué inquieto y tímido me sentía!

Me convertí en un nuevo huésped en casa de mis padres.

Dayanhe, para sostener a su familia,
después de consumida la última gota de su leche,
comenzó a trabajar con los mismos brazos que me habían acunado.
Sonriendo lavaba nuestras ropas,
sonriendo limpiaba verduras en el estanque congelado de la aldea,
sonriendo cortaba los nabos quebradizos por el hielo,
sonriendo mezclaba el afrecho fermentado para los cerdos,
sonriendo agitaba el abanico para avivar el fuego bajo la olla con carne
sonriendo bajaba a la era a solear las soyas y los trigos.

Dayanhe, para mantener a su familia,
después de consumida la última gota de su leche,
comenzó a trabajar con los mismos brazos que me habían acunado.

Dayanhe amaba profundamente a este hijo de leche que había amamantado.

Durante el Año Nuevo le preparaba arroz almibarado,

a menudo regresaba sigilosamente a su casa en la aldea

para que su hijo de leche se le acercara y la llamara "mamá".

En la pared cerca del fogón pegaba los llamativos cuadros pintados por él.

¡Cómo elogiaba Dayanhe ante los vecinos a su hijo de leche!

Cierta vez se sumió en un sueño que no podía contar a nadie:

en el sueño celebraba la boda de su hijo de leche.

En una luminosa sala adornada con multicolores cintas de seda,

la hermosa joven novia la llamaba "madre"...

¡Dayanhe amaba profundamente a este hijo de leche que había amamantado!

Dayanhe murió antes de despertar de este sueño.

En la hora de su muerte su hijo de leche no estaba a su lado.

Cuando Dayanhe murió,

su marido que la golpeaba con frecuencia derramó lágrimas,

lloraron desconsolados sus cinco hijos.

Cuando estaba muriéndose,

repetía con voz débil el nombre de su hijo de leche.

Dayanhe murió.

En la hora de su muerte su hijo de leche no estaba a su lado.

Dayanhe murió con lágrimas en los ojos.

Con el peso de más de cuarenta años de humillación en el mundo,

con las innumerables desgracias de toda esclava,

con un ataúd de cuatro monedas y unos cuantos haces de paja de arroz,

con un pequeño pedazo de tierra para su tumba,

con un puñado de cenizas de billetes quemados.

Dayanhe murió con lágrimas en los ojos.

Pero hay cosas que Dayanhe no sabe:
su marido bebedor ha muerto,
su hijo mayor se ha convertido en bandolero,
su segundo hijo ha caído en las llamas de la guerra.
El tercero, el cuarto y el quinto
viven en medio de insultos y maldiciones de jefes y terratenientes.
Y yo escribo imprecaciones contra la injusticia de este mundo.
Cuando retorné a mi aldea después de una larga vida errante,
en las laderas, en los campos,
me encontré con los hermanos
y fuimos más íntimos que en años anteriores.
Y esto es lo que no sabes tú, Dayanhe,
que ahora estás tranquila durmiendo.

Dayanhe, tu hijo de leche que amamantaste
está en la cárcel escribiendo un poema para ti:
a tu alma violácea bajo la tierra amarilla,
a tus brazos extendidos que me acunaron,
a tus labios que me besaron,
a tu rostro tierno y lleno de tizne,
a tus pechos que me nutrieron,
a tus hijos, mis hermanos,
a todas las amas de cría sobre la tierra, semejantes a mi Dayanhe,
y a sus hijos,
a Dayanhe que me amaba como a sus propios hijos.

Dayanhe,
crecí nutriéndome de tu pecho.
Soy tu hijo,
te venero,
te amo.

En la mañana nevada del 14 de enero de 1933

Notas:

1. En la vieja China, las mujeres pobres no tenían nombre. Dayanhe es el nombre de la aldea donde nació la nodriza.
2. En la vieja China, los campesinos pobres solían enviar a sus hijas, desde muy pequeñas, a la casa de su esposo prometido para que se ocuparan de quehaceres domésticos.
3. **Fangzhang:** Medida china de superficie que equivale aproximadamente a 10 metros cuadrados.
4. Las familias ricas descascarillaban el arroz tres veces para que sea más fino y blanco.

CANTA UNA MUCHACHA NEGRA

Junto a la escalera
una hermosa muchacha negra
canta mientras pasea.

¿Qué alegría esconde en su corazón?
¿Es una canción de amor la que canta?
En sus brazos tiene a un niño
y canta una canción de cuna.

No es su hijo,
ni su hermanito.
Es su pequeño patrón
a quien sirve de nodriza.

Una, tan negra,
como el ébano.
El otro, tan blanco,
como un capullo de algodón.

Uno, tan cómodo y feliz,
y llora desconsoladamente.
La otra, tan pobre y desgraciada,
canta una canción alegre.

17 de julio de 1954, Río de Janeiro.

NOTA BIOGRAFICA

Ai Qing nace en 1910 en una familia terrateniente del distrito de Jinhua, provincia de Zhejiang. Un sortilegio afirma que traerá desgracias a su familia. Para conjurar el mal augurio es enviado a la casa de un campesino pobre. Ahí vive hasta los cinco años de edad.

En 1928, ingresa al Instituto de Bellas Artes de China.

En 1929, viaja a Francia a estudiar pintura. Trabaja en un pequeño taller. En esta época define su vocación por la poesía.

En 1932, regresa a China. Participa en la "Alianza de Artistas del Ala Izquierda de China".

Este mismo año, Chiang Kai-shek lo envía a la cárcel, donde sufre prisión por tres años.

En 1941, con la ayuda del Primer Ministro Zhou Enlai, va a Yanan. Ahí es nombrado subdirector del Instituto de Arte y Literatura de la Universidad Unida del Norte de China.

Después de la liberación, es nombrado subdirector de la revista "Literatura Popular".

En 1957, es acusado de "derechista".

Desde 1958 hasta 1975 trabaja en granjas estatales fuera de Beijing.

En 1978, es rehabilitado.

Traducción y versión española directa del chino:
Liang Rongke y Oswaldo Reynoso